



LUIS SANCHEZ LATORRE

*Combativo,
pero solidario.
Mahfúd
Massís y su
firme perfil.*



Massís, el poeta, el amigo

DE la noche a la mañana se le vino encima la muerte a Massís. Fue en Venezuela, donde, por reconocimiento a la hospitalidad recibida, se había naturalizado. Era chileno, como el que más. Según sus biógrafos, nacido en Iquique (¿1916 ó 1917?). Escribía su nombre Mahfud, con acento en la u: Mahfúd. Una vez, muy joven, terció en una polémica entre su suegro, Pablo de Rokha, y el autor de "Altazor", Vicente Huidobro. Este último descalificó la intervención del yerno mediante risueño argumento *ad hominem*: "No discuto con jóvenes que tienen nombres de alimentos para aves". Mahfúd Massís borraba de su bibliografía un primer libro: "Litoral celeste", obra, si la memoria no me engaña, de 1940. Entonces Massís (escribo este Massís con acento en la i porque así creo que debe ser; si no, sonaría Mássis) usaba su verdadero nombre de pila: Antonio. Antonio Massís, en "Litoral celeste", era un bruñido epígono de la escuela españolista en boga en aquellos años con motivo de los triunfos de Alberti, Cernuda, Guillén, Prados, Salinas, Alonso, Altolaguirre, Aleixandre, García Lorca y especialmente con motivo de la tragedia de la guerra civil, en que la revolución republicana había jugado su destino.

A Massís, poeta de ascendencia árabe, el conocimiento personal de Pablo de Rokha le produjo un verdadero sismo estético. Hubo de revisar todo su sistema de valores. Casado con la pintora Lukó de Rokha, la mayor de las hijas del fecundo y bravío poeta de Licantén, heredera a simple vista del carácter dulce, apacible, de su madre, la poetisa Winnétt (también aquí el acento caprichoso) de Rokha, que de soltera se había llamado Luisa Anabalón Sanderson, Mahfúd Massís no vaciló en incorporarse al clan literario de los De Rokha.

Conoció a Massís en 1947. Lo recuerdo generoso de ademanes, vehemente, combativo, gallardo, casi indoblegable en sus posiciones, pero dueño de un espíritu de solidaridad sin límites. Lukó le hizo varios retratos en sus primeros años de matrimonio. En algunos de estos grabados el firme perfil del poeta parecía la imagen guerrera de un fiero antepasado levantino. Se trataba del hombre que escribiría: "Soy Mahfúd Massís, el esclavo, / el heresiarca de piel negra, / el loco, el desertor, el papanatas helado bajo la nieve. /

Escondo mis dientes de cabro, mi cola de rey babilónico, / mientras camino por la ciudad, junto al angosto río. / Entre lívido aceite, mi vieja sombra atrabiliaria / atraviesa las ciénagas, / ladrando a la majestad lunar / con su oscura casaca de muerto..."

Al revés de Francisco Contreras, el chileno convertido en comentarista de libros hispanoamericanos en el "Mercurio de France", que al dar la mano pequeña y flácida sólo daba la punta de tres dedos, Mahfúd Massís iba a conseguir celebridad por la fuerza devastadora con que apretaba la mano. En la redacción de "Las

Ultimas Noticias", a la que acudía con frecuencia, pues en aquellos tiempos Byron Gigoux James, el maestro, había franqueado el paso a la colaboración espontánea de escritores merced al expediente de un sistema que en el código interno se designaba como "artículo tres cols. (columnas) tipo Mundo", la presencia de Massís despertaba aprensiones: se temblaba de antemano ante su modo de dar la mano. El receptor de su potente saludo veía flaquear la integridad de una de sus herramientas de trabajo.

Con respecto a la mención del "artículo tres cols. tipo Mundo" debo un comentario explicativo. Por esos días —años 47, 48, 49— se publicaba en Buenos Aires, con plausible acogida del público, el diario "El Mundo", de la editorial Haynes, la misma de "Leoplán". El escritor Alberto Gerchunof había sido su primer director. Junto a él, entre los redactores, figuraban Francisco Luis Bernárdez, el poeta, y el brillante periodista, escritor y político que llegaría a ser Presidente de Colombia, Alberto Lleras Camargo. Carlos Muzzio Sáenz Peña reemplazó con rapidez a Gerchunof. Muzzio, según recuerda Leopoldo Marechal, reforzó la redacción del diario con Roberto Arlt, Conrado Nalé Roxlo y Horacio Rega Molina. El tabloide de la empresa Haynes se transformó en un precursor avanzado de lo que alguna vez sería "El País" actual de España. Pues bien, apoyado en la fórmula del artículo culto, escrito con esmero y firmado con un nombre de prestigio, en medio de las páginas de la Crónica, Byron Gigoux James estableció en "Las Ultimas Noticias" un anexo continuo de la página de Redacción. De esta manera, al lado de gacetillas del día, párrafos de notas policiales y de informaciones hípicas, solían aparecer en tipografía adecuada un artículo de Mahfúd Massís, un comentario de Antonio de Undurraga, una meditación de Benedicto Chuaqui, una reflexión crítica de Antonio Campaña Maturana.

No era peregrino entonces que Mahfúd Massís frecuentara la redacción de "Las Ultimas Noticias". Cuando se publicaba uno de sus libros, digamos "Las bestias del duelo", "Walt Whitman, el visionario de Long Island" o "Los sueños de Caín", Massís no demoraba en llegar al diario con la primicia de su obra. Esto significaba una entrevista de buen relieve y andando los días los comentarios que el acontecimiento demandaba.

En los comienzos de 1950, un tanto independizados de las páginas de la enorme revista "Multitud" que con inocultable irregularidad de entrega, pero con persistencia y pasión más que regulares, animaba Pablo de Rokha, Mahfúd Massís y Julio Tagle, los dos poetas, los dos yernos del autor de "Morfología del espanto", comenzaron la publicación de una revista propia: "Polémica". Impresa en formato muy reducido (parecía una revista para llevar en el bolsillo de la solapa), "Polémica" contenía los ingredientes explosivos con que Alfred Nobel había puesto en el comercio su invención de la dinamita. En "Polémica" no se sabía quién era más demoleedor, si Tagle o Massís o si Massís o Tagle. De todas formas, los dos lo eran. "Polémica" se editó regularmente durante varios meses y luego de un espacio de silencio debido a no sé qué reapareció con la misma hechura anterior en una "nueva época", para morir de pronto, sin aviso, dejando en las letras el rastro de su violencia etiológicamente rokhiana.

Mahfúd Massís había abrazado la causa del socialismo. Ya en tiempos de Eduardo Frei, no obstante el fortalecimiento de mi amistad con Pablo de Rokha, percibí en el fogoso amigo de antaño, el antiguo Antonio Massís, una indisimulada toma de distancia. Con oportunidad de la campaña política de Salvador Allende, no tuvimos ocasión de vernos. Luego del triunfo se fue a Venezuela como Agregado Cultural. El 11 de septiembre de 1973 constituyó de hecho su exilio y la adopción de Venezuela como su segunda patria. Alfonso Jorquera, el actor, casado con la actriz y recitadora Marcela Fuentes, miembros ambos de la SECH, me mantenía gentilmente al tanto de la vida que llevaba Massís en Caracas. Murió Alfonso Jorquera. Massís vino de visita a Chile en las postrimerías del auge del régimen militar. No nos vimos. Recibí más tarde dos de sus libros recientes. Los comenté. Me resultaron maduros, profundos, premonitorios. Todo lo demás se sabe. Falleció en Caracas, de repente, y sus despojos de poeta ya descansan en Chile, su tierra. Siempre me llamó la atención la urdimbre superior de la prosa de Massís. Cuando un poeta escribe una buena prosa es poeta por partida doble. A la hombría de espíritu con que Massís desafió las circunstancias adversas (no pocas en su vida) habrá que agregar el donaire varonil de todos sus libros, los certeros y los inciertos.